

Semblanza de Vicente Gaos

Por primera vez, el poeta Vicente Gaos va a hablar en Burgos, y la Academia Fernán González me ha encargado la tarea de su presentación. Cosa dificultosa para mí, pues yo me siento el más feliz de los mortales cuando, en el más oculto ángulo de una sala de conferencias, escucho y gozo. Me gusta más que hablar, escuchar; aplaudir, que ser aplaudido. Si mi peculiar idiosincrasia, hace ya dificultosa esta presentación, la calidad de la personalidad literaria de Vicente Gaos la dificulta aún más; haría falta un crítico para sopesar, para valorar, y yo no lo soy; acaso un poeta, por ello esta presentación, como todas las mías, será más que nada una semblanza cordial.

Por si fuera poco todo esto, me une a Gaos una amistad de más de veinte años, y me liga a él una admiración continua por su obra, siempre renovada y cada vez más alta.

He releído, durante estos días «Las Poesías completas», 1937 a 1957, de este gran poeta valenciano que se llama Vicente Gaos, aparecidas en 1959; abarca este libro toda la obra lírica del poeta. De esta lectura morosa quiero deducir unas breves observaciones; en primer lugar, la poesía de Gaos, que nace magnífica, perfecta, desde los primeros libros, que nunca es balbuciente ni confusa, a medida que pasan los años, va ganando en calidad, en sencillez, en hondura de sentimiento; esta poesía, de raíz intelectual, tan rigurosa, tan ceñida a la palabra, se nos va desnudando, se nos va haciendo más confidencial, y es ahora cuando nos libera más, cuando nos dice más, acaso porque el poeta ha encontrado también la razón de su vida y de su muerte.

Hay que decirlo: nos hallamos ante un hombre profundamente inteligente, frente a un intelectual, capaz de producir una poesía metafísicamente apasionada, cargada de fuego como una estrella, y enigmática como ella, pero hermosa siempre. Hombre desinteresado, puro intelectual, Vicente Gaos no ha soñado con la gloria pública, ni ha bullido, ni ha pre-

tendido figurar, ni ha hecho política literaria alguna; no siente envidia, ni vanidad, y le ha gustado reconocer lo bueno. Muchos años de su vida los ha pasado en Norteamérica, el extranjero es buena escuela de soledad para un poeta; en suma, a Vicente Gaos, como vulgarmente diríamos, no le duelen prendas y ejercita la más dura exigencia para consigo mismo y la máxima comprensión para la obra de los demás.

En la obra lírica completa de Vicente Gaos, notamos la presencia de muchos sonetos, algunos, maravillosos, llenos de vida, de sangre, de pasión; algunos, pocos, delicados y platónicos, pero los más, profundos y atormentados, espoleados por una oscura vena poderosa. El soneto, en Gaos, no es límite, es vuelo; al poeta valenciano—como él mismo nos dirá— el soneto no solamente no le encadena, sino que le desencadena; orbe, al fin, cerrado pero infinito. Pocos poetas, entre los poetas españoles de la actualidad, han dado tantas veces en la difícil diana del soneto.

Es la poesía de Gaos de carácter trascendente, así nos explicamos estos versos dirigidos a un muerto:

«Has nacido de pronto, ya no tienes
la edad de ayer, hoy tienes ya la misma
edad de Dios, conoces el secreto
de la palabra eternidad».

De cuño romántico, pero vertida en el molde exacto y perfecto del soneto, la poesía de Gaos nos abrasa, nos quema el corazón como un diamante de fuego. Hermana de la tristeza, a la que el poeta invoca: «No te apartes de mí, ven cada día»; esta poesía intenta—según Gaos—trascender nuestra hermética soledad en el mundo».

Humana, cada vez más humana, a la vez que la experiencia va anegando de tiempo y amor el corazón del poeta, al paso de los años; la esposa, la hija, van llenando, van justificando la vida de Vicente Gaos; hasta la muerte encuentra ahora su justificación. Dice el poeta:

y la muerte misma es un deber que tienes hacia la vida.

La vida es repetición, es dolor y es amor.

El poeta halla su tabla de salvación tras de tan doloroso y juvenil naufragio, encuentra a su esperanza:

Tú tienes todavía la de vivir, la de seguir vivo.
No tengas prisa en morirte.
No te esfuerces en buscar lo único que posees seguro.

En esta posición, en haberla hallado, radica la sabiduría lírica de Gaos, su gran secreto inefable de hombre y de poeta. Sí, el hombre Vicente y el poeta Vicente Gaos, han ido creciendo hasta la madurez, hasta alcanzar esa suprema sabiduría de la vida y de la muerte.

JUAN RUIZ PEÑA